

Una exposición recorre Europa

Sara Álvarez
Secretaría General FE Exterior de CC.OO.

LA EXPOSICIÓN sobre la escuela de la II República, organizada por la Fundación de Investigaciones Educativas y Sindicales, ha comenzado su recorrido fuera de España. Ahora ha iniciado el camino simbólico, soñado, por las ciudades que acogieron a miles de españoles, perseguidos por los facciosos en 1939 o por el hambre de los 50 y 60. Dos perseguidores que se confundieron en uno solo en la historia reciente de España.

La exposición llegó, en marzo, a Lisboa, cuando el Instituto Español “Giner de los Ríos” de esa ciudad conmemora los 75 años de su fundación. Entre el 20 y el 30 de abril se pudo visitar en Bruselas, con un ciclo de conferencias en el que participaron, entre otros, los historiadores Santos Juliá y Ángel Viñas, y el eurodiputado Luis Yáñez. En mayo inicia un Tour de France, con un calendario comprometido hasta 2008. Ginebra y Roma tienen reservadas ya sus fechas entre septiembre y noviembre. Como se puede ver, la Federación del Exterior ha hecho suya la exposición y ha editado todo el material de apoyo necesario, que se ha traducido, de momento, al francés, al neerlandés y al italiano.

La reivindicación de la memoria histórica tiene sentido al repasar el silencio, el olvido, que impusieron los vencedores de la sublevación militar de 1936. El poder absoluto de la Dictadura franquista escribió –y tachó los hechos históricos de nuestro pasado reciente y lo intentó hasta el ridículo con el pasado más lejano, para presentarnos aquella Historia de España Imperial, Una, Grande y Libre. Más sentido tiene la reivindicación de la memoria cuando todavía se mantienen, hoy, con desparpajo y sin vergüenza, las justificaciones franquistas de la sublevación militar que provocó la guerra civil y la cruel represión.

Las amnistías de la transición nos sirvieron para ese paso de la dictadura a la democracia, para resolver lo que, entonces, no era poco resolver. Pero eso no significa que se mantenga todo el tinglado pseudohistórico montado por la dictadura para autojustificar su existencia y sus asesinatos.

Reconocer el gobierno de la República como gobierno legítimo con el que debe abrazarse el primer gobierno democrático del 77, reconocer la Constitución del 31 como el precedente de la Constitución actual, y reconocer a las víctimas de la represión franquista como tales no es más que conocer nuestra historia y darle un manotazo a ese tinglado franquista.

Si la Constitución democrática del 78 tiene antecedentes en otras, no solo en la republicana del 31, la escuela democrática que vivimos hoy sólo tiene un antecedente: la escuela de la II República. Al leer con los ojos muy abiertos los paneles de la exposición, las páginas del catálogo y de la guía didáctica entregamos una recompensa a un trabajo destruido por las armas al grito de ¡muera la inteligencia!